



“La ciudad de México”

p. 19-36

Jorge Gurría Lacroix

*El desagüe en el valle de México durante la época novohispana*

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1978

178 p.

Figuras

(Cuadernos Serie Histórica 19)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de agosto de 2021

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/047/desague\\_valle.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/047/desague_valle.html)

D. R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## II LA CIUDAD DE MÉXICO

**L**A capital de los mexicas, estaba construida sobre dos islotes situados en la parte occidental del lago de Tetzco, que después se llamara laguna de México; a los  $19^{\circ} 26' 05''$  de latitud norte y  $99^{\circ} 07' 54''$ , longitud oeste del meridiano de Greenwich. Estos islotes estaban separados por una zanja o acequia que corría de oeste a este. La parte norte se denominaba Tlatelolco y la del sur México-Tenochtitlan.

El Conquistador Anónimo nos describe la ciudad prehispánica como sigue:

*Esta gran ciudad de Temistitan Messico está edificada dentro de esta parte del lago que tiene el agua salada, no en el medio, sino a la orilla del agua, cerca de un cuarto de legua de la tierra firme, por la parte más cercana; puede tener esta ciudad de Temistitan más de dos leguas y media, o acaso tres, más o menos, de circunferencia; la mayor parte de los que la han visto, juzgan que tiene sesenta mil habitantes, y antes más que menos. Entran en ella por tres calzadas altas de piedra y tierra, cada una con un largo de treinta pasos o más; una de estas calzadas viene por el agua más de dos leguas, hasta la ciudad, y otra por legua y media. Estas dos calzadas atraviesan el lago, entran por enmedio de la ciudad y allí viene a reunirse, de modo que podría decirse que son una sola. La otra calzada viene de la tierra firme a la ciudad como*



*de un cuarto de legua; por esta calzada viene, por espacio de tres cuartos de legua, un caño o arroyo de agua, de la tierra firme a la ciudad, y es dulce y muy buena; (el caño) es más grueso que el cuerpo de un hombre y llega hasta el centro de la población; de ella beben todos los vecinos, y nace al pie de una roca, en una colina, donde se hace una fuente grande, de donde ha sido llevada a la ciudad.*

*La gran ciudad de Temistitan Messico tenia y tiene muchas y hermosas calles y anchas, ahora que, fuera de dos o tres principales, todas las demás eran la mitad de tierra, como enladrillado, y la otra mitad de agua, y salen por la parte de tierra y por la parte de agua en sus barquillas y canoas, que son de un madero cóncavo, si bien hay algunas tan grandes que cómodamente caben dentro cinco personas en cada una, y en estas sus barcas y otros por tierra, conversando juntos; hay muchas otras calles principales, que todas son de agua, que no sirven más que para transitar en sus barcas y canoas según el uso de ellos, como se ha dicho, pues sin ellas no podrian entrar y salir de sus casas. Y de esa manera son todos los demás pueblos que hemos dicho, que están en este lago en la parte de agua dulce.<sup>20</sup>*

**El estar la ciudad en medio de la laguna, hizo que las comunicaciones con la tierra firme tuvieran que llevarse a cabo por medio de canoas. Por**

20 El Conquistador Anónimo. México, José Porrúa e Hijos, 1959, pp. 60 y ss.



tanto, durante una buena parte de su existencia, estas embarcaciones fueron el único vehículo con que se contaba para comunicarse con las riberas de la laguna. Mas la necesidad obligó a sus habitantes a construir diques, que al mismo tiempo que servían para controlar el agua de la laguna, funcionaron también como calzadas, para comunicarse con las poblaciones de tierra firme, sin tener que usar las canoas.

Los mexica construyeron cuatro calzadas: la de Tlacopan, la de Tepeyacac, la de Iztapalapan o Coyohuacan-Xochimilco.

La de Tlacopan fue construida durante el reinado de Chimalpopoca. Casi simultáneamente se hizo el terraplén, sobre el cual corría el acueducto de Chapultepec.

Se iniciaba en una de las puertas del Recinto Sagrado, llamada Quauhquiauac o Puerta del Aguila, que era según Sahagún "la puerta del Cu de Huitzilopochtli", y terminaba en Popotlan, con una extensión de media legua, o sea de dos mil cien a dos mil quinientos metros. De trecho en trecho presentaba cortaduras, sobre las cuales estaban instalados puentes.

La calzada de Tepeyacac fue construida por los tlatelolcas, antes de que esta nación fuera absorbida por Tenochtitlan, y partía de la puerta norte del Recinto Sagrado, llamada de Acatliyacapan.



Tenía una extensión de dos leguas, o sea entre cuatro o cinco kilómetros. Terminaba en Tepeyacac o Tepeaquilla, hoy el Santuario de la Virgen de Guadalupe. Al sur partía la más larga de las calzadas, que recibía el nombre de Iztapalapan. Fue construida en tiempo de Izcoatl por los de Coyohuacan y Xochimilco, después de haber sido vencidos por los mexicas. Entroncaba con la puerta sur del Recinto Sagrado a la que Caso llama Cuauhquiauac, y Alcocer, Tezcacoac. Casi a la salida de la ciudad presentaba una cortadura, que se llamaba Xoloc o Xoluco y que en la época colonial fue bautizada con el nombre de San Antón, por estar cerca del convento de San Antonio Abad.

A media legua (dos mil quinientos metros) de la acequia de Xoloc hacia el sur, se llegaba al fuerte de Xolotl, en donde la calzada se bifurcaba yendo una para Mexicalzingo e Iztapalapan, en una distancia de ocho a diez kilómetros y la otra comunicaba con Huitzilopochco y Coyohuacan.

Al oriente no existía calzada, así que la comunicación con Tetzcoaco se hacía por medio de canoas; las que, según cronistas e historiadores, pasaban de doscientos mil. Se utilizaban para transportar gente y abastecer a la ciudad, como cincuenta mil.

México-Tenochtitlan estaba dividida en los siguientes barrios: al norte Tlatelolco, importantísimo, porque era la zona comercial de la ciudad,



organizada cual un moderno supermercado; al oeste en la parte central el de Cuepopan; al este también en el centro el de Atzacualco; al suroeste el de Moyotlan y al sureste el de Zoquipan. Cada barrio tenía a su vez subdivisiones y sus adoratorios consagrados a sus dioses.

La ciudad tenía calles de agua o sea acequias y calles de tierra que corrían de sur a norte y de oeste a este.

Su centro ceremonial y administrativo era un recinto circunscrito por una tapia llamada coatepantli, con cuatro accesos a los que ya nos hemos referido al hablar de las calzadas. Este recinto sagrado, contenía, según Sahagún, 78 templos, siendo el más importante el dedicado a Huitzilopochtli y Tláloc. Tenía el recinto 500 metros por lado: por el oriente estaba limitado por las calles del Carmen y Correo Mayor; por el poniente por las de Monte de Piedad y Brasil; por el norte con las de San Ildefonso y González Obregón y por el sur con las de Moneda.

En 1449 México-Tenochtitlan sufrió los efectos de la primera inundación, gobernando en ese entonces Moteczuma Ilhuicamina. Éste pidió consejo a Nezahualcóyotl, quien propuso y construyó un albarradón, que partiendo de Atzacualco, en el norte seguía casi en línea recta, atravesando la laguna hasta Iztapalapan, por el sur. Este dique fue construido con tierra y piedra, defendido por



los flancos con una estacada, para evitar la erosión. Esta grandiosa obra de ingeniería, tenía compuertas para regular la entrada y salida de las aguas y permitir el paso de canoas.

A partir de la construcción del albarradón de Nezahualcóyotl, la laguna se dividió en dos partes, una que conservó el nombre de Tetzco, al este y la otra que recibió el nombre de laguna de México, por encontrarse en ella dicha ciudad. Poco a poco esta separación hizo que el lago de Tetzco fuera de agua salada y la de México de agua dulce pues en ella desaguaban los lagos de Xochimilco y Chalco, que estaban alimentados como ya quedó dicho por inúmeros manantiales de agua dulce y cristalina. Todo esto hizo que la laguna de México tuviera una rica fauna acuática, que era aprovechada con fruición por sus pobladores.

Para evitar una inundación proveniente de los lagos del sur, o sean Xochimilco y Chalco, los mexica, sabiamente habían construido el dique de Cuitláhuac que dividía a dichos lagos y la albarrada, de Mexicaltzingo que partía de lo que podemos llamar península de Culhuacan, formada por el cerro de la Estrella, para entroncar en la confluencia de la calzada de Coyohuacan-Xochimilco, llamada en las crónicas de Iztapalapan. En este entronque estaba el fuerte de Xolotl.



Los dos diques tenían compuertas para el control de las aguas y paso de las canoas. En los lagos de Xochimilco y Chalco cultivaban sobre chinampas, por lo que a la gente de Coyohuacan, Hutzilopochco, Mexicaltzingo, Iztapalapan, Xochimilco, Cuitláhuac, Tezompa, Ayotzingo y Chalco, se les llamaba chinampanecas.

Durante el reinado de Ahuízotl, en 1498, este gobernante, tratando de abastecer de agua potable a la ciudad de México, ordenó la construcción de un caño o canal a partir del manantial de Acuecuexcatl, sito en los alrededores de Coyohuacan, en un pueblo llamado Los Reyes, ahora ya absorbido por la ciudad. Su intento resultó fallido pues vino tal golpe de agua sobre la población que la inundó totalmente, resultando muy dañados sus edificios y calles. Ahuízotl murió a consecuencia de un golpe que se dio en la cabeza durante la inundación, al intentar salir de una casa.

Por tanto, la inundación no provino de los lagos del sur sino de un manantial ajeno a ellos.

En el año 1521, durante el asedio de la ciudad por Hernán Cortés, se inició la destrucción del albarradón de Nezahualcóyotl, pues para dejar libre el paso de los bergantines, entre las lagunas de Tetzoco y de México, se le abrieron varios boquetes. Ya veremos después cómo las autoridades virreinales desestimaron su utilidad y construyeron otro más cerca de la ciudad.



Hay que advertir, que el lago de San Cristóbal no existía en la época prehispánica, ya que era prácticamente una sección del lago de Xaltocan y que se formó gracias a la construcción del dique —calzada que va de Ehecatepec a Venta de Carpio— construido para evitar los derrames de los lagos del norte, en el de Tetzco.

Por lo que hace al nivel que alcanzaban las aguas de los lagos, en el momento de la conquista, Enrico Martínez nos comunica: “Refieren las historias que cuando los cristianos vinieron a México llegaba la laguna de ella por la parte del norte, hasta el cerro de Tenayuca, y por la banda del sur hasta el pueblo de San Mateo, y al occidente se extendía por todos los llanos entre Chapultepec y Tlalnepantla”.<sup>21</sup>

Orozco y Berra, aprovechando los datos contenidos en López de Gómara, Cortés, Bernal Díaz, Torquemada y demás crónicas; en que a propósito de las campañas de los europeos contra los mexicanos, se citan los nombres de accidentes geográficos y poblaciones ribereñas de los lagos, nos da los siguientes límites de las aguas:

*Aprovechando nosotros este cúmulo de datos, y haciendo gracia á nuestros lectores de otros muchos, nos atrevemos á señalar el vaso del lago de Tetzco en 1520, de la manera siguiente: al N. Totolcingo y las faldas australes del cerro de Chi-*

21 Enrico Martínez. *Reportorio de los tiempos*. México, S.E.P. 1948.



*conauhtla, San Cristóbal Ehecatepec, al O. del anterior, después las faldas de la cordillera de Guadalupe, teniendo á la orilla á Tolpetlac, el Cerro Gordo, Santa Clara Coatitla y San Pedro Xaloztoc, bajando hasta la punta saliente de la sierra ó cerro del Tepeyac, para volver á subir hacia el NO. siguiendo el pié de las alturas, hasta terminar en las tierras bajas á alguna distancia de Tlalnepantla; al E., Totolcingo, Iztapa, Nezquipayac, Atenco, Tocuila, Tetzco un poco retirado de la orilla, Chimalhuacan y las faldas del cerro del mismo nombre; al O., Azcapotzalco quedaria un poco distante de la márgen, Popotla en ella, así como Chapultepec, si no es que no estaba rodeado por las aguas, las lomas de Atlacoloayan (Tacubaya), Coyohuacan (Cuyoacan) y Xochimilco; por el S., dejando dentro el Peñol del Marqués, todos los terrenos bajos y pantanosos que se extienden de Atlicpac á Itztapalapa, las faldas del cerro de la Estrella y Culhuacan, hasta juntarse con el lago de Xochimilco. En la época á que nos referimos, habia en Itztapalapa una calzada para impedir que las aguas saladas se arrojasen sobre las dulces, y era la que los mexicanos abrieron con objeto de anegar á los invasores, cuando éstos atacaron la ciudad. El lago de agua dulce, que con el de aguas salobres se juntaba, ha cambiado poco; existia ya el dique ó la calzada que lo divide en dos con los nombres de Chalco y de Xochimilco, y la ciudad de Cuitlahuac (Tlahuac) llamó la atención de los invasores; únicamente se advierte que Ayotzingo quedaba en la orilla de las aguas de Chalco, y que el lago de Xochimilco ha perdido un poco en superficie por el lado del O. Nosotros*



*hemos señalado este contorno general en nuestro plano.*<sup>22</sup>

Nosotros, haciendo un recorrido norte-sur-norte, nominaremos a los pueblos que se encontraban en las lagunas de México, Tetzco, Xochimilco y Chalco, con lo que delimitaremos el nivel de las aguas de dichas lagunas en 1519: Ehecatepec, Tulpetlac, Coatitla, Xalostoc, Atzacualco, Tenayuca, cercanías de Tlalnepantla, Azcapotzalco, Tlacopan, Popotla, Atlacuihuayan, Mixcoac, Coyahuacan, Churubusco, Tepepan, Xochimilco, Tulyehualco, Ixtayopa, Tetelco, Tezompa, Ayotzingo, Chalco, Iztapaluca, Ayotla, Tlaltenango, Culhuacan, Mexicaltzingo, Iztapalapan, Chimalhuacan, aledaños de Tetzco, Atenco, Nexquipaya, Izta-pan, Totolcingo y Chiconauhtla.

Las aguas de estas lagunas disminuyeron poco después de la conquista y caída de Tenochtitlan. Los distintos cronistas e historiadores nos hablan de este fenómeno que se empezó a agudizar en 1524. He aquí sus testimonios: Según Motolinía. "México en tiempo de Moteczuma y cuando los españoles vinieron, estaba muy cercado de agua, y desde el año de mil y quinientos veinticuatro siempre ha ido menguado."<sup>23</sup> López de Gómara nos dice: "No abrieron las calles de agua, como antes eran, sino edificaron en suelo seco; y en

22 Manuel Orozco y Berra. *Memoria*, ob. cit. 113.

23 Fray Toribio de Benavente o Motolinía. *Memoriales*, ob. cit. 27.



esto no es México el que salía, y aún la laguna va decreciendo del año de veinticuatro acá, y algunas veces hay hedor; pero en lo demás sanísima vivencia es. . .”<sup>24</sup> Torquemada, insistiendo en su tesis del castigo de la Providencia Divina, sobre los idólatras, expresa:

*. . .que esta ciudad estaba cercada, y rodeada de ella, y así criaba mucho pescado, que llaman blanco (que son unos peces de a palmo el que más) y otros algunos, de otras especies, aunque todos pequeños; y estos se crían ahora, aunque no en tanto número; lo uno, por ser menos las aguas dulces, donde se crían; y lo otro, por la mucha saca que hay. Comenzó a menguar (según dicen) el agua de esta laguna el año de mil quinientos veinticuatro, y han ido en grandísima disminución las aguas desde entonces, y es en tanta manera que casi lo más de la laguna dulce, por las partes del norte y poniente está seca, y enjuta, y la salada muy resuelta y encojida, dejando grandes playas secas y enjutas.*

*Que haya sido la razón de haberse ido disminuyendo estas aguas en su principio, no la sabré dar, porque no hallamos escrito que tuviesen algún fundamento, si ya no es, que así como las aguas del Diluvio (después de haber castigado Dios a los hombres con ellas) fueron luego disminuyendo, en señal de paz, y de merced, que Dios hacía al mundo; así, ni más ni menos, habiendo hecho un tan gran castigo, en esta gente idólatra, satisfaciendo con él muchos pecados que contra su majestad se habían cometido, muriendo en la conquista, la mayor parte*

**24** Francisco López de Gómara. *Historia de la conquista de México*, México, Robredo. 1943. II, 105.



*de la gente, en señal de el aplaco de su ira, con la entrada de su fe y evangelio, quiso dar señal en la disminución de estas aguas.<sup>25</sup>*

**Enrico Martínez nos proporciona las mejores razones para demostrar el porqué de la disminución de las aguas de la laguna:**

*Al presente vemos en algunas de las referidas partes (que conocidamente fué laguna) buenas heredades y labores, de donde se puede conjeturar que si en los pocos años que han pasado desde que los altos y contornos de la laguna se aran y labran, han los aguaceros traído tanta tierra a los llanos como queda referido y vemos, y han descarnado algunas tierras de los altos, de modo que están ahora en ella descubierta el tepetate, se puede presumir que por discurso de tiempo se alzaré el suelo de la laguna y la tierra en el contorno de la ciudad de México de tal manera que venga a emparejar con la ciudad, y aún sobrepujarla; respecto de que también el sitio de la ciudad (como lo más de ello es tierra movediza y salitrosa) se consume y baja con la humedad y peso de los edificios. Digo, pues, fundando mi parecer sobre las referidas razones, que la laguna de México y Texcoco no menguan, pues siempre entran en ella las aguas que solían entrar, sino que el suelo y la tierra a la redonda de ella crece haciendo que se estreche y levante el vaso de ella, y podría ser por discurso de tiempo llegar a tanto, que la ciudad recibiese detrimento de ello.<sup>26</sup>*

**Humboldt nos hace reflexionar en el sentido de**

25 Fray Juan de Torquemada. Ob. cit. I, 308.

26 Enrico Martínez. Reportorio. Ob. cit., p. 180.

Manuel Orozco y Berra. Memoria, ob. cit. 113.



que era lógico y natural que en un principio se recurriera al sistema de diques y albarradones, dado que Tenochtitlan era una ciudad lacustre en la que sus habitantes estaban acostumbrados a ese género de vida y a navegar en canoas, por lo que miraban con cierta indiferencia los efectos de las inundaciones; por tanto nunca estuvo en su mente tratar de sacar las aguas del valle, sino sólo contenerlas. Para ello construyeron los diques-calzadas que hemos enumerado y el albarradón ideado por Nezahualcóyotl.<sup>27</sup>

En un principio las autoridades españolas siguieron el sistema de los mexicas, hasta que la inundación de 1553, les hizo caer en la necesidad de emplear otros medios para evitarlas.

Hemos tratado hasta ahora todo lo relativo a la ciudad prehispánica, la que fue destruida en sus siete octavas partes en forma sistemática, durante los setenta y cinco días que duró el asedio a que la sometió el ejército español, a las órdenes de Hernán Cortés.

Vencido el poder mexica, Cortés aprovechó a los indígenas para limpiar la ciudad, a fin de evitar que los despojos humanos que había dejado la guerra, causaran alguna epidemia.

Mientras tanto, los españoles se trasladaron a Coyohuacan y, después de celebrar la victoria,

<sup>27</sup> Alejandro de Humboldt. Ob. cit. 235.



entraron en consideraciones acerca de dónde con-  
venía asentar la ciudad. Surgieron múltiples opi-  
niones, privando al final la propuesta de Hernán  
Cortés, en el sentido de que debía hacerse sobre  
las ruinas de la antigua Tenochtitlan, entre otras  
cosas porque así quedaba sentado el triunfo de las  
armas castellanas sobre los mexicas y el del cris-  
tianismo sobre el paganismo. Aparte de que se  
destruía el símbolo que constituía para los mexi-  
canos y su imperio dicha ciudad.

Cortés comisionó a Alonso García Bravo para  
que hiciera la traza de la ciudad española. Tous-  
saint dice que tuvo que sujetarse a varios elemen-  
tos que quedaban de la anterior población, como  
eran algunos edificios, las principales calles, y las  
acequias que no era posible cegar. Expresa tam-  
bién que las cuatro calzadas o diques que la  
unían con la tierra firme le sirvieron como ejes  
para la traza. Que las acequias fueron los límites.  
Así la que seguía por la hoy calle de San Juan de  
Letrán fue el límite poniente; la actual calle de San  
Miguel por el sur; Jesús María por el oriente y del  
Apartado o Perú por el norte. En los cuatro ángu-  
los de la traza, quedaron ubicados los barrios  
indígenas: San Sebastián Atzacolco, San Pablo  
Zoquipan, San Juan Moyotlan y Santa María Cue-  
popan.<sup>28</sup>

28 Manuel Toussaint. *Introducción al estudio histórico de los planos. En Planos de la ciudad de México. Siglos XVI y XVII.* México, Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, 1937, p. 22.



**La ciudad española fue construida con el trabajo de los indígenas, lo que consideró Motolinía como una de tantas plagas que cayó sobre los vencidos, y así, nos dice:**

*La séptima plaga (fue) la edificación de la gran ciudad de México, en la cual los primeros años andaba más gente que en la edificación del templo de Jerusalén en tiempo de Salomón, porque era tanta la gente que andaba en las obras, o venían con materiales y a traer tributos y mantenimientos a los españoles y para los que trabajaban en las obras, que apenas podía hombre romper por algunas calles y calzadas, aunque son bien anchas; y en las obras, a unos tomaban las vigas, y otros caían de alto, sobre otros caían los edificios que deshacían en una parte para hacer en otras; e la costumbre de las obras, es que los indios las hacen a su costa, buscando materiales y pagando los pedreros o canteiros y los carpinteros, y si no traen qué comer, ayunan. Todos los materiales traen a cuestras; las vigas y piedras grandes traen arrastrando con sogas. . .<sup>29</sup>*

**Respecto a cómo fue en su inicio esta ciudad, Motolinía escribe:**

*En lo material está México-Tenuchtitlan muy bien trazada y mejor edificada, de muy buenas y grandes y fuertes casas, y muy gentiles calles. Entra en ella por una calzada un grueso caño de muy gentil agua que se reparte y por muchas calles, y por esta mesma calzada.<sup>30</sup>*

**29** Fray Toribio de Benavente o Motolinía. Ob. cit., p. 27.

**30** Ob. cit., pp. 200 y 201



**Torquemada que es más explícito la describe como sigue:**

*... porque está tan diferente ahora de como estaba entonces, que sin apartarnos de la verdad, podemos afirmar ser otra muy diferente, y no haber quedado de la primera, más que el asiento (y este no con las acequias y zanjas de agua que tenía)*

*Sus calles son muy hermosas, y tan anchas, que pueden pasar por ellas tres carretas juntas o nueve y diez hombres a caballo... Es en edificios (generalmente) de las mejores y más aventajadas del universo; todas las casas de cal y canto, grandes, altas... las calles muy lindas y labradas; no tienen vueltas ni revueltas (como por la mayor parte lo son los de las ciudades de España) pero son muy largas y derechas, y como comienzan al principio así acaban; corren las unas de oriente a poniente, y las otras de norte a sur, cruzando unas por otras, por muy concertado orden y haciendo las cuadras iguales.*

*Por algunas calles de estas, pasan acequias (que son como en el primer sitio de esta ciudad dijimos) ... en particular es una que pasa por un lado de la Plaza Mayor, y más principal, que es el lugar donde está situada la iglesia mayor, casas reales y las del cabildo...*

*A esta ciudad se entra por las tres calzadas (que referimos en la descripción que hicimos de ella, del tiempo de su gentilidad) aunque como ahora hay menos agua, en la laguna, ha descubierto más suelo por donde se pueda salir de ella; pero esto se ha de entender, en tiempo de seca, que en el de aguas, como crecen las llovedizas, no deja descubierto sino*



*sólo el de las calzadas y por ellas se anda; aunque otras dos calzadas se han aumentado en este tiempo, que ha que la poseen españoles. . .*<sup>31</sup>

Aunque es cierto lo dicho por Torquemada, en cuanto a que la fisonomía de la ciudad española era distinta de la prehispánica, sin embargo, se conservaron muchas de las acequias que cruzaban la ciudad en distintas direcciones, las que subsistieron durante siglos, como podemos comprobar en los planos de Alonso de Santa Cruz, Gómez de Trasmonte y uno del XVIII, publicado por don Manuel Romero de Terreros.

En general, podemos imaginar que la ciudad de México tenía gran semejanza con las ciudades españolas del medievo, y que sus construcciones constituían verdaderas fortalezas con altas torres que servían de atalayas, para prevenir cualquier embate de los indígenas. Gran parecido debió tener con la parte antigua de Cáceres, en España.

En cuanto a los materiales, los castellanos utilizaron gran parte de la piedra proveniente de la demolición de las construcciones indígenas, así como el tezontle, material original y distinto, de poco peso, muy apropiado para construir sobre el acuoso suelo de dicha ciudad.

31 Fray Juan de Torquemada. Ob. cit. II, 298, 299 y 300.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS